

LOS EX ALUMNOS CON HABILIDADES MUSICALES EGRESADOS DEL LICEO 6



EX ALUMNOS ARTISTAS ARRIBA: GASTÓN GONZÁLEZ Y JHON BIDWELL. ABAJO HÉCTOR CAZANGA EN GRUPO LOS AUCAS Y LOS PRISIONEROS

Los Prisioneros no han sido los únicos ex alumnos con habilidades musicales que salieron de las aulas de nuestro Liceo de Hombres N° 6 Andrés Bello. En esta edición no nos referiremos a ellos, sino a otros ex alumnos que hicieron de la música una forma de expresión dentro o fuera del liceo. **Gastón González Romero**, ex alumno de la década del 70 más conocido con su nombre artístico **Diego Luna** en un comentario que hizo el año 2009 en una página del liceo, contó que era el artista del liceo y ganó varios festivales de la canción en San Miguel representando a su querido Liceo 6, luego participó dos veces en la Competencia Internacional del Festival de la Canción de Viña del Mar y expresó el deseo de reencontrarse con algunos de sus entrañables amigos y compañeros de esa época. Lamentablemente falleció el año 2019 afectado de una enfermedad.

John Bidwell, vocalista de la Banda Metro de los años 80, egresado del Liceo 6 en 1970 nos cuenta: “Comencé a cantar en coros del colegio a los 6 años, luego seguí dándole al canto hasta los 15 junto a compañeros del liceo y amigos. A los 18 años ya cantaba con mi banda Holy’s en fiestas del Liceo y universitarias, además de convivencias y lugares de reunión juvenil de iglesias y festivales. En el Liceo 6 estuve siete años, porque repetí algunos cursos debido a un viaje a Europa y falta de preocupación, pero lo pasé bien y el salón de actos fue testigo de una de mis primeras actuaciones junto a mi banda rockera, Holy’s el año 1967 aproximadamente.

Recuerdo al Profesor Ruiz de Educación Física que fue mi profesor jefe en algunos cursos. Un día me dijo: “Bidwell, usted no va a ser más que un obrero ya que no se interesa por nada. Yo solamente

sonreí, porque sabía que de una u otra forma iba a estar bien, presentía que el don de cantar me iba a permitir a llegar tranquilo a mis 70 años actuales luego de haber criado cinco hijos, todos profesionales. También recuerdo a Villaseñor, rector un tiempo y a Ricotti de francés; después de salir del liceo el año 1971 emigré a Australia donde estuve casi 10 años y al regresar formé la Banda Metro que nació del grupo Miel, donde coincidimos 3 de los integrantes más la incorporación del baterista Eric Franklin, recién llegado de EEUU en 1981.

En la actualidad John trabaja en Englishman- Tributo Sting & The Police como casi todos los músicos se mantiene vivo, esperando volver a cantar apenas se pueda y el 14 de febrero de este año cantó en un evento sólo canciones románticas para el Día de los Enamorados luego de un año sin poder trabajar.

Otro ex alumno destacado en el género de la música andina es **Héctor Cazanga** de la generación 1982 quien es ampliamente conocido por quienes estudiamos en el liceo en los años 80 y lo veíamos en los actos del liceo y más tarde en televisión en el Festival de Viña cuando formando parte del grupo Los Aucas acompañó a Pedro Messone en la Competencia folklórica que en 1982 ganó el Primer lugar con “La Tejedora”

Héctor Cazanga nos cuenta: “Llegué al liceo el año 1978 y estudié 5 años porque repetí primero medio. En ese tiempo tocaba algunos instrumentos, pero no tenía estudios, tocaba de corazón. Un día llevé el charango y cuando íbamos saliendo haciendo la fila para salir del liceo al término de clases, iba llegando a la puerta principal y se me acerca un joven de otro curso que me pidió que le prestara el charango. Yo al principio no quería prestárselo, pero al final se lo presté y tocaba súper bien. Él me enseñó a tocar zampoñas y formamos un conjunto para una ocasión, pero en un ensayo se enojó y se salió. Había un conjunto que se llamaba **Tambo atacameño** que eran buenos para ese momento y con ellos también toqué y con un súper amigo que tenía de la mañana que se llamaba Carlos Ramírez. Con el tiempo ese grupo se terminó y con mi amigo nos dedicamos a aprender a tocar instrumentos.



Héctor Cazanga tocando charango junto a alumnos del Liceo

Después empecé a tocar en diferentes grupos: un profesor de Educación Física (Hernán Valdés) se me acercó un día y me dijo: “tengo un grupo de niños que quieren aprender a tocar y va a haber un acto y me gustaría que tú los prepararas”. Yo le dije que sí, los conocí, los preparé y armamos un conjunto bien bueno. Hicimos varias presentaciones en el liceo; una vez para el Aniversario tocamos en los tres actos: en la mañana en la tarde y en la noche y las mismas canciones (ríe) Ese grupo se terminó y me fui a un conjunto que se llamaba **Los Aucas**, que el nombre me pertenece a mí, yo hice un grupo que se llamaba los Auca andina con unos chiquillos de básica y al terminar el año escolar nos separamos: Yo me fui al Liceo 6 y uno de estos compañeros se fue a otro liceo donde armó un conjunto y le puso Auca andina, incluso me fue a pedir autorización si podía usar el nombre y yo le dije que sí -en ese tiempo no sabía el valor de los derechos de autor y cosas así- yo iba a veces a sus presentaciones, les prestaba instrumentos, hasta que me integré. Con ellos teníamos presentaciones todas las semanas, fuimos al programa Chilenazo y después de unos años



Héctor Cazanga. Foto febrero de 2020

fuimos al Festival de Viña donde acompañando a Pedro Messone ganamos el Primer lugar con la Tejedora el año 1982. Después de eso, tuve un problema y me fui del grupo. Estuve un tiempo sin hacer mucha música, empecé a estudiar un poco de música y tuve la suerte de participar en varios festivales de ese tiempo que eran famosos: Nuevamente fui a Chilenazo con un tema mío, al Festival de Curacautín y de Carahue que después del Festival de Viña eran los festivales de verano donde iban todos los artistas, estuve en Olmué donde saqué el tercer lugar con otro tema mío, el Festival de Paine sacando el primer lugar, participé en todos los festivales que había en ese momento menos en el de la OTI que era de Música internacional

Dentro de mis recuerdos del liceo, vez que había una actividad me pedían que participara con el grupo que estaba; los profesores me tenían buena porque yo representaba al liceo. Como anécdota te cuento que Los Prisioneros siempre iban a vernos a los ensayos que teníamos con el Tambo atacameño. Me acuerdo que a veces nos conseguíamos el salón y siempre habían tres niñitos parados atrás. Niñitos digo, porque yo tenía como 19 años y ellos tienen que haber tenido 17 o 16 años. Mi compañero Juan Carlos Pañalef me contó que una vez se acercó uno de los Prisioneros y me preguntó a qué hora iba a ser el recital porque iban a venir a vernos. Con toda humildad te digo que a lo mejor ellos estaban recién aprendiendo y algo veían en nosotros”.

En la actualidad Héctor Cazanga trabaja como administrativo en el Hospital de Previsión de Carabineros; pero su pasión por la música continua, recientemente retomó unas clases de lectura musical que había interrumpido y diariamente sigue practicando con los 25 instrumentos de viento y de cuerda que ha ido adquiriendo a lo largo de los años.

PROFESOR ADOLFO SÁEZ HABLA SOBRE EL LICEO 6 ANDRÉS BELLO:

“AQUÍ ENCONTRÉ UN AMBIENTE DE TRABAJO MUY GRATO QUE CUMPLÍA TODAS MIS EXPECTATIVAS DE DESARROLLO”

El Profesor Adolfo Sáez es sin duda uno de los profesores de mayor trayectoria en nuestro Liceo 6 Andrés Bello. Gracias a la profesora María Angélica Alarcón pudimos contactarnos con él conversando de distintos temas relacionados con el Liceo:

1.- ¿Dónde estudió para ser profesor y en qué año se tituló?

-Estudié Pedagogía en Química en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, más conocida como Instituto Pedagógico, obteniendo el título de Profesor de Química y Ciencias en marzo de 1974. Dos años antes de esa fecha tenía cursado todo mi plan de estudios, pero también me había propuesto postular a la facultad de Ciencias y obtener el grado de Licenciado en Química que me abría la posibilidad de impartir docencia universitaria o dedicarme a la investigación; para eso debía recopilar diversos antecedentes que se traducían en cursos específicos de Química en Educación y conocimientos más amplios de idiomas instrumentales. Respecto a esto último tenía conocimientos de Inglés y Francés adquiridos en mi época de estudiante en el Liceo Valentín Letelier. Decidí iniciar estudios simultáneos de 3 lenguas eslavas que se dictaban en el departamento de Cultura Eslava de la facultad y que además tenía posibilidad de postular al grado de Licenciado en Lenguas y Cultura Eslava. En 1973 la Facultad fue cerrada abruptamente quedando inconclusos algunos de éstos, teniendo que iniciar rápidamente el proceso de titulación como profesor de Química. Las posibilidades de retorno a la universidad se presentaron al inicio de la década de los 90. El ingreso a la Facultad de Ciencias quedó descartado, pero la Universidad de Ciencias de la Educación me ofreció la posibilidad de efectuar estudios de post grado donde obtuve el grado de Magister de la Educación con mención en Gestión Educacional en 1999.

2.- ¿Cómo se produjo su llegada al liceo 6 Andrés Bello? ¿Cuántos años estuvo?

-Llegué al liceo Andrés Bello en marzo de 1972 para iniciar mi práctica docente en Ciencias Naturales para tener la posibilidad de impartir clases desde séptimo a segundo medio (para tercero y cuarto se efectuaba una práctica aparte que en ese mismo periodo realizaba El Instituto Nacional) En el Liceo mi Profesor Guía fue don Ramón González, quien tenía una amplia trayectoria en el establecimiento. Había sido alumno, profesor, inspector posteriormente Inspector General y Subdirector. Al terminar la práctica la Dirección del establecimiento me ofreció



algunas horas de clases en calidad de suplencia que con el tiempo fueron incrementando en cantidad en carácter de interino y posteriormente como Titular. En el liceo permanecí desde mayo de 1972 hasta diciembre de 2012 impartiendo clases de Química, Biología, Ciencias Naturales y otras labores en Unidad Técnico Pedagógica y Talleres extraprogramáticos.

3.- ¿Qué significó el Liceo 6 en su vida?

- Desde el momento que llegué al liceo tuve deseos de quedarme, lo que se hizo realidad cuando la Dirección me ofreció algunas horas de clases en calidad de suplente, con el tiempo aumentaron en cantidad y pasé a ser interino y posteriormente titular con jornada completa. Aquí encontré un ambiente de trabajo muy grato que cumplía todas mis expectativas de desarrollo profesional con docentes de alto

nivel académico y cultural que invitaban a incorporarse plenamente en las actividades que se desarrollaban. El ambiente existente de respeto, compromiso en equipo era y sigue siendo el resultado de la historia del Liceo, de sus valores, costumbres, tradiciones y manera de hacer las cosas que transmite de una generación a otra. Las condiciones de trabajo me permitieron lazos de amistad con la mayoría de los profesores, entre los cuales puedo mencionar a Luis Martínez, destacado profesor de Matemáticas; María Angélica Alarcón de Francés, gran amiga quien me prestó valioso apoyo durante el desarrollo de mis tesis de Grado Magister. Ricardo Rivero, docente de Matemáticas en establecimientos de Educación Superior que me orientó para efectuar el análisis estadístico de mi

estudio de Tesis que docentes universitarios especialistas no lograron resolver. José Ruiz de Educación Física, con el cual tuvimos interesantes conversaciones sobre educación, que me dio consejos y me predijo los cambios que algún día iba a ver realizados en el establecimiento, los cuales en el momento parecían ser ficción y fueron realidad, Ramón González, profesor de Química con un gran trayectoria en el liceo, amigo y compañero de estudios en la Universidad de Chile que en un momento muy difícil me apoyó, demostrando una grandeza humana excepcional junto con el recordado Rector don Óscar Riveros Salas. Entre los colegas del área de Ciencias están la Sra. Emilia Garay con quien participamos en cursos de perfeccionamiento y elaboramos guías de trabajo con instrumentos de evaluación, Sra. Eliana Lemus con quien trabajamos preparando el nuevo laboratorio para el uso adecuado, seguro cómodo por los alumnos y apoyando a los colegas de otros departamentos: Srta. Angélica Vilches de Matemáticas, que resolvía nuestras dudas numéricas y nos recomendaba textos sobre esos temas. Don Max Almonacid, profesor de Computación que siempre me ha orientado sobre temas relacionados con su especialidad.

4.- ¿Qué recuerdos tiene de los paradocentes del liceo?

-Nuestros Paradocentes y Auxiliares merecen ser recordados por el apoyo y colaboración que prestaron y por su trabajo deferente contribuían al grato ambiente de trabajo. Entre ellos había conocedores de los Genios de la Ópera, otros que participaban en grupos musicales; también los hubo dedicados a las artesanías etc. En un momento un grupo sugirió la idea de crear una cooperativa para adquirir diversos productos, lo cual funcionó durante un tiempo. Algunos dedicaron esfuerzos para realizar Estudios Superiores y postularon a diversas universidades para estudiar Pedagogía en Matemáticas, Ciencias, Historia, Inglés etc., titulándose como docentes en Enseñanza Básica. Entre los auxiliares hubo conocedores de Inglés y Francés, a quienes recurrían los alumnos para solucionar dudas en sus traducciones y casos que con grandes sacrificios lograron educar a sus hijos hasta la obtención de títulos universitarios y que hoy se desempeñan en diversos ámbitos e incluso como docentes universitarios.

5.- ¿Se ha encontrado con alumnos del Liceo?

-Cuando me he encontrado con alumnos me han manifestado con alegría y agradecimiento sus testimonios por todo lo entregado por quienes fuimos sus profesores durante su paso por la Enseñanza Básica y Media. En lo que a mí respecta debo destacar el afecto que me demostraron en momentos muy difíciles cuando me diagnosticaron Mieloma Múltiple otorgándome su apoyo y solidaridad junto con sus profesores y apoderados la Dirección del Liceo que merecen mi gratitud eterna. El hecho de recibir la visita de ellos y de los demás estamentos de la comunidad liceana mientras estaba hospitalizado fue una sorpresa muy grande que llamó la atención del personal que me



El Profesor Adolfo Sáez junto a un ex alumno del Liceo 6

atendía en el Instituto nacional del Cáncer. También las numerosas cartas que me enviaron con palabras de aliento despertaron en mí el deseo de volver a estar en la sala de clase y compartir nuevamente con personas maravillosas que se encuentran en el establecimiento.

6.- ¿Qué recuerdos tiene de la revista Presente, Señor?

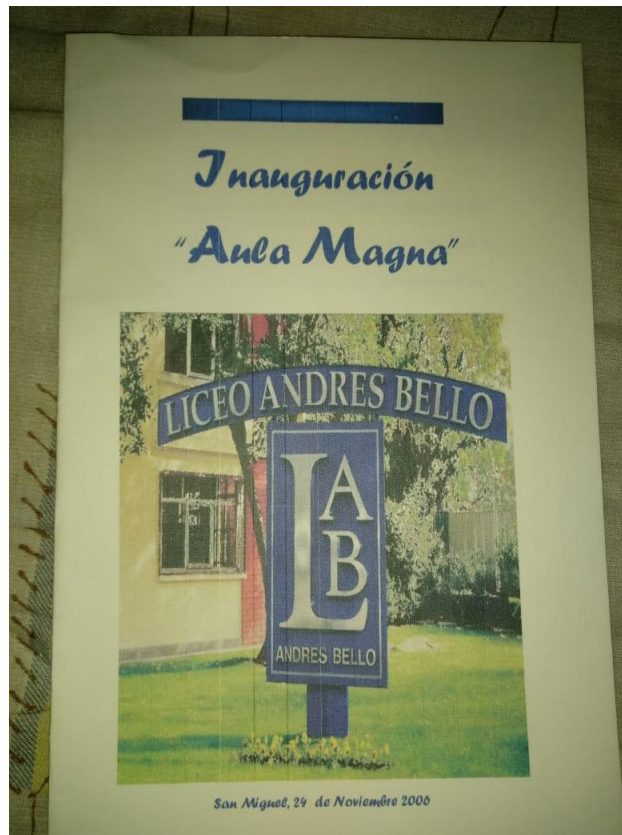
-Al poco tiempo de haber ingresado al Liceo me obsequiaron algunos de los primeros ejemplares de la Revista Presente Señor. En ellas podía apreciar que era el medio de difusión de todas las actividades que se llevaban a cabo en la institución. Se presentaba la historia del Liceo su fecha de inauguración, los antecedentes que hicieron posible este acontecimiento, los rectores que dirigieron el destino del establecimiento, la colaboración que prestaron personajes de la comuna de San Miguel como don Carlos Valdovinos y otros personajes cuyos nombres llevan algunas calles de la comuna como don Pedro Alarcón. Se mostraba el lugar donde inició su funcionamiento en la Gran Avenida José Miguel Carrera en la esquina de Álvarez de Toledo, se ilustraba con fotos del lugar los docentes y alumnos del plantel. Se explicaba los inicios de su tarea educativa y su separación del Liceo Número 8 de Niñas y su posterior traslado a su actual ubicación en la calle Soto Aguilar 1241. En sus páginas se divulgaban las actividades realizadas por alumnos y docentes tales como creaciones literarias, actividades deportivas etc. La revista era financiada en parte por la propaganda de establecimientos comerciales lo cual reflejaba su importancia en el ámbito comunal. Recuerdo un número publicado durante la rectoría de don Oscar Riveros Salas un artículo escrito por un alumno que llevado por su curiosidad científica acerca de la extracción de Radio desde el frasco de un compuesto de Bario donde el Ra se encuentra como traza de impureza, En el Liceo le entregamos información acerca del tratamiento químico y precauciones para su desarrollo, pero su separación física requería elementos específicos no disponibles en el liceo que fueron facilitados por la Universidad de Santiago obteniendo buenos resultados que mostró en el Laboratorio de Química, pero posteriormente nuestro científico optó por estudiar abogacía.

7.- ¿Recuerda alguna anécdota divertida?

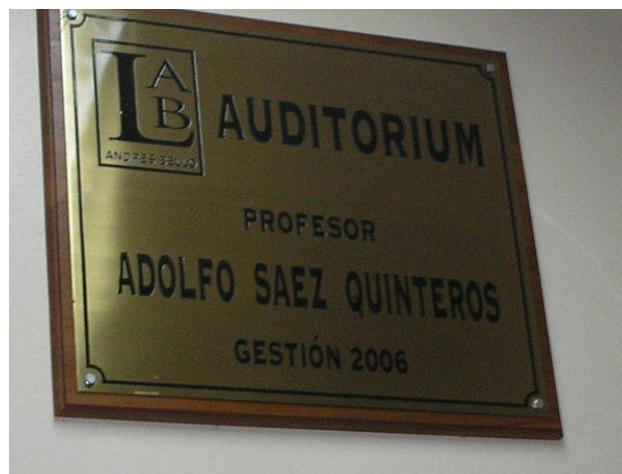
-Una anécdota que recuerdo se relaciona con un alumno muy inquieto, bromista, alegre, pero respetuoso. En una ocasión nos encontrábamos recibiendo trabajos y colocando notas pendientes. El alumno me solicitó una interrogación oral para completar sus calificaciones. Accedí y le pedí que acercara una silla al lado de la mesa del profesor. Se inicia la interrogación, cada pregunta que le planteaba era respondida en forma correcta, pero tardaba porque constantemente se levantaba de la silla hasta que le llamé la atención diciéndole “oiga señor, se sienta tranquilo y me responde las preguntas como corresponde, porque en estas condiciones no se puede seguir”. Él contestó ¿por qué me dice señor y no señor que usted es del campo? Le contesté: “Sí y a los que no me entienden los trato así. Si no está quieto va a desintegrar la silla y si se cae a lo mejor se lo traga la tierra”. Se sentó le formulo otra pregunta, pero rápidamente se levanta y le pega en la cabeza a un compañero sentado en la primera fila y al volver a sentarse, la silla se desintegra totalmente ningún palo pegado a otro. Se produjo una carcajada general del curso y él también se reía, porque lo tomó como una gracia para el curso. Lo ayudé a pararse y sólo dijo: “Esta fue su maldición, profe”, esto le pasa por porfiado le contesté. Posteriormente continuó exactamente igual. Tuve que postergarle la interrogación porque no era castigo.

8.- ¿Qué siente al saber que el Liceo tiene una dependencia con su nombre?

-Para mí fue una sorpresa muy grande que no esperaba. En esa ocasión habíamos sido citados para entregarnos junto a algunos docentes una distinción por la labor desarrollada en el liceo. Acerca de esa acción se refirió al Acto convocado don Wilson Retamal Macías, entonces Director de Educación de la Corporación de San Miguel en términos elogiosos que agradecemos con humildad. Ese día recibimos una hermosa medalla junto a otros colegas, entre ellos la señora Emilia Garay. Al acto fue invitada mi familia, algo que me sorprendió y no esperaba porque no me habían informado. Después de la entrega de la distinción, la Dirección del establecimiento encabezada por la Directora señora Luisa Marchant Villanueva y el Inspector General Señor Alejandro Jara Castro, el Centro de Alumnos y Centro de Padres Apoderados y otros invitados fuimos invitados a pasar a la Biblioteca para un ágape, pero previamente se descubriría la placa ubicada a la entrada del Salón Aula Magna. Luego de un breve discurso, se descubre la placa y allí aparece escrito mi nombre que para mí fue una sorpresa mayúscula que no esperaba porque en nuestro liceo hay y han pasado muchas personas importantes y brillantes que también podrían haber sido distinguidas con ese homenaje. Por mi parte siempre he pensado que mi función ha sido enseñar, aprender y fomentar la felicidad y realización de otras personas y también la propia. Eso es a lo que está destinado todo ser humano que viene a este mundo. A todas las personas que acordaron poner mi nombre a la Aula Magna les agradezco porque fueron los que



Tríptico de invitación a inauguración de la Aula Magna que lleva el nombre del profesor Adolfo Sáez



Placa de la aula magna que lleva el nombre del profesor

infundieron en mí las fuerzas necesarias para superar en parte mi enfermedad y completar mi carrera profesional en el Liceo Andrés Bello.

9.- ¿Qué está haciendo en la actualidad?

-En la actualidad mi principal actividad es recopilar materiales para complementar lo que aprendí en el Curso de Lengua y Cultura Árabe que dictó el Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía los años 2017 al 2019 quedando inconclusos porque el profesor era sacerdote de la iglesia ortodoxa y fue destinado a hacerse cargo de una iglesia en un país vecino. También estoy abocado a reanudar estudios de griego moderno y una o dos lenguas eslavas para entretenerme mientras dura la pandemia, porque esto no me ha permitido asistir a cursos o charlas sobre educación para mantenerme al día en cuanto a los programas de estudios vigentes. Otros temas que me mantienen activo son lecturas sobre literatura, historia y religión, ya sean orientales u occidentales.

¡HASTA SIEMPRE PROFESOR LUIS BRIONES!



El 17 de febrero de 2021 falleció en Santiago a consecuencia de una intervención quirúrgica el profesor Luis Eduardo Briones Morales, destacado Arqueólogo e Investigador de la Universidad de Tarapacá, experto en Arte Rupestre y ganador del Premio Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural de Chile, otorgado el año 2012 por el Consejo de Monumentos Nacionales por su proyecto de restauración de la Iglesia de Quinchao, Monumento Histórico y Patrimonio Mundial.

El profesor Briones trabajó en el Liceo de Hombres N° 6 Andrés Bello durante los años 1960 y el año 1974 postuló a la sede Arica de la Universidad de Chile, dictando la Cátedra de historia del Arte Iberoamericano.

Su partida no permitió concretar una entrevista con uno de sus ex alumnos (Juan Carlos Araya) quien compartió este correo recibido el mes de noviembre de 2020 donde el profesor le manifiesta la alegría que sentía al recordar su paso por el Liceo 6:

“Siempre me acuerdo del curso ejemplar que fuimos el 6 de San Miguel. Tengo una foto del curso y me trae recuerdos muy gratos con mis alumnos y siempre pienso, ¿Qué será de ellos? De paso estoy en el Hospital de Iquique y llegaré al del Tórax en Santiago. No sé cuándo, pero debe ser pronto. Es el corazón que quiere reparación y poder seguir aventurando por el desierto. Un abrazo y estoy atento a tu comentario”

Lamentablemente Dios se lo llevó a su lado y éste fue el último correo del profesor que fue recordado por algunos de sus ex alumnos cuando publicamos la noticia de su fallecimiento en las páginas de Facebook del Liceo 6:

David Sáez Méndez:

“Fue mi profesor de Artes Plásticas y asesor del Centro de Alumnos. Q.E.P.D. querido profesor”

Alfonso Espoz:

“Grandes recuerdos de él. A mi hermano y a mí nos pasaba a buscar en su auto (una citrola) a las 7:00 Am en Marathon con Lo Encalada y nos llevaba al liceo. Un saludo a su familia”

René Villacura Cavieres:

“Lo recuerdo como un gran Profesor. Tuve el honor de ser su alumno en el liceo 6 y el año 1974 nos encontramos en la U. de Chile Sede Arica. Los fines de semana lo acompañábamos a restaurar Geoglifos. (Q.E.P.D)”

Marco Antonio Marín Ramos:

“Buen viaje, Sr. Briones, gran profesor en años inciertos”

Carlos Orellana:

“Lamentamos el fallecimiento del profesor Briones, mis condolencias para su familia en este momento de dolor.”

Pablo Eduardo Álvarez Fonseca:

“Aprendí todas las culturas precolombinas y admiraba su linda lapicera... un maestro inolvidable y de excelencia”

ARICA LAMENTA LA PARTIDA DE SU HIJO ILUSTRE EL ARQUEÓLOGO LUIS BRIONES MORALES

Así informó un medio de comunicación de Arica la muerte del profesor: “La muerte del querido arqueólogo ariqueño, investigador de nivel internacional, destacado docente, Hijo Ilustre de Arica, don Luis Briones Morales, ha causado hondo pesar en la ciudad. Luis Briones ejerció gran parte de su vida como académico investigador de la Universidad de Tarapacá y durante su vida recibió los más altos honores y distinciones que un investigador pueda merecer.

Fue experto en arte rupestre y recibió el Premio Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural de Chile, otorgado por el Consejo de Monumentos Nacionales; homenaje y reconocimiento de la Sociedad de Investigadores de Arte Rupestre de Bolivia; el nombramiento de Hijo Ilustre de Arica, por parte de la Municipalidad de Arica, entre una larguísima lista de distinciones y logros académicos y científicos a nivel nacional e internacional.

Luis Briones Morales jubiló a los 70 años en la Universidad de Tarapacá, con la reflexión honesta y experta, respecto a las incógnitas de los mensajes milenarios, grabados en las rocas del desierto del norte de Chile, a los que dedicó 50 años de su vida.

Los petroglifos -diseños simbólicos grabados en rocas- aparecieron en su vida cuando hizo su tesis para optar al título de Profesor de Estado en Artes Plásticas y estudió el sitio de petroglifos Tarapacá 47. Pero siempre fueron un enigma sin descifrar. En 1974 postuló a la Sede Arica de la Universidad de Chile, dictando la cátedra de Historia del Arte Iberoamericano. Cuando se creó la Universidad de Tarapacá, en 1982, se fue a trabajar al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, donde fue recibido por don Guillermo Focacci, un arqueólogo innato de la región. Desde ahí se apropió de una nueva filosofía, de cómo iba a hacerse el estudio del arte en forma sistemática, trabajando en diversos proyectos y recorriendo diversos sitios donde

siempre hubo espacio para la emoción, por tener la oportunidad de encontrarse con señales únicas del pasado milenario. Luis Briones en sus últimos años se instaló al norte de Matilla y en la serena tranquilidad del desierto esperó en paz el retorno a la madre tierra. En Arica sentimos profundamente la partida del maestro”

Crónica El Morro de Arica.

“CABROS, VIENE BARCO”.

En Memoria de Luis Briones Morales, ilustrado habitante del Desierto de Atacama

Y setenta años más tarde, parafraseando a García Márquez, Luis Briones Morales recordaría frente a un selecto grupo de estudiosos de rutas caravaneras de distintos Desiertos del Mundo, la fascinación que causaba en niños y niñas de Pica el avistamiento de caravanas de llamas, burros y mulas que luego de más de 100 km de travesía desde el altiplano andino, se asomaban a los pies de esta montaña, lo que ellos imaginativamente visualizaban como un barco que navegaba sobre la arena.

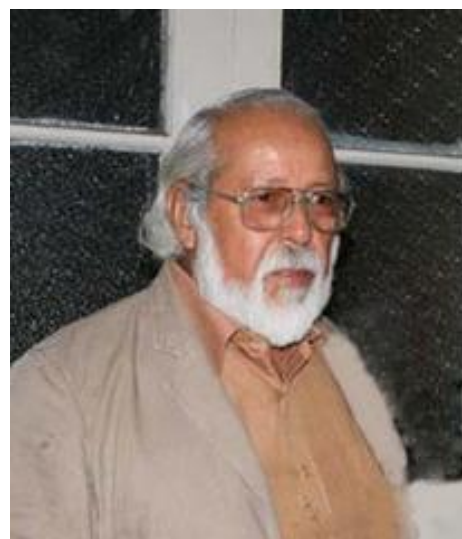
Esta atracción por sumergirse y conectarse con mundos lejanos y desconocidos, a través de hurgar los elementos que seguían transportando los caravaneros, en los años cuarenta, para intercambiarlos por productos del oasis y del puerto de Iquique, llenaban su imaginación y curiosidad. Esta atracción de enfrentar nuevos desafíos y abrir ignorados derroteros, como los antiguos caravaneros que conectaban mundos distantes y exóticos a lo largo y ancho de los territorios de los países andinos como Perú, Bolivia, Argentina y Chile, marcó su personalidad hasta su muerte. Luis Briones nació en una oficina salitrera, pero creció en Pica, un típico oasis de la Pampa del Tamarugal en pleno Desierto de Atacama. Tenía más de 80 años, pero físicamente representaba muchos menos. Mentalmente era un personaje mayor por sus conocimientos y sabiduría que fue adquiriendo a través de su incansable e inalcanzable tranco para caminar, observar y registrar en su prodigiosa memoria y cuadernos de campo, vívidas expresiones de lo que se escondía en pequeños rincones

medio tapados por las arenas del desierto; todo lo cual lo transformó en un ilustrado habitante de este territorio. A su casa, ubicada en un esquina arenosa y soleada entre Pica y Matilla que bautizó como Poromita, llegaba todo tipo de gente, me comentó más de una vez Ani Valentin, quien lo acompañó por más de 50 años en esta aventura espacial.

Estudiantes, arqueólogos, arquitectos, músicos, políticos, productores de TV, entre otros, venidos desde distintas partes del país y del exterior, incluyendo al suscrito, nos acercábamos a Poromita para escuchar y aprender de su sabiduría y experiencia, que relataba de manera cinematográfica, con gestos y sonidos, o dibujando en el suelo y apuntando hacia distintas direcciones en el horizonte, para dar respuesta a las consultas de los visitantes. De esta manera, Lucho o Lalo, como lo conocía todo el mundo, se transformaba sin ostentación en una especie de verdadera “Luchopedia”, un libro que siempre estaba abierto, interactivo, para el que no se necesitaban claves ni citas especiales.

El respaldo de su enciclopedia, se encontraba en sus cuadernos de campo, con apuntes, croquis y dibujos a escala, hechos a mano alzada, de miles de paneles con geoglifos que registró minuciosamente desde los años sesenta. Esto significó que su retiro de la universidad, más que sacarlo de la vida académica, lo mantuvo activo y creativo, llevándolo continuamente a seguir descubriendo o revisitando las huellas de los antiguos habitantes del Desierto, materializadas en senderos, geoglifos y apachetas milenarias o centenarias.

Hace pocos meses atrás había comenzado la tarea de reproducir, siguiendo la vieja escuela del papel diamante o mantequilla, los dibujos de sus cuadernos, unos verdaderos calcos en miniatura que además guardaba en su envidiable memoria fotográfica. Intentaba con ello ordenar



“Luchopedia”, pero en realidad, en este proceso podía revisitar lugares a los que ya no podía volver físicamente; una evocación que le permitía repasar y refrescar en su memoria figuras que había registrado en el siglo pasado; una manera también de acercarse a los caravaneros que posiblemente repasaban o reparaban geoglifos que habían dibujado en viajes anteriores.

Como los viejos caravaneros este ilustrado habitante del Desierto de Atacama emprendió un último viaje, desde Poromita, al que volverá en alma, pero no en cuerpo por lo que seguiremos cultivando por él y con él la pasión por el desierto y para que su legado, “la Luchopedia”, no quede tapada por las arenas que el viento sopla sobre la pampa. Este sabio de Pica fue profesor de la Universidad de Chile, sede Arica y luego profesor de la Universidad de Tarapacá, su dedicación a la defensa y difusión de los geoglifos y del patrimonio arqueológico en general, lo hicieron merecedor del Premio Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural de Chile, destinado a quienes “contribuyen significativamente al rescate y puesta en valor de la memoria patrimonial del país”. Como fue su deseo, sus cenizas serán esparcidas en la pampa frente a alguno de los “cerros pintados” de geoglifos.

Calogero Santoro
Arqueólogo
Laboratorio de Arqueología y
Paleoambiente
Instituto de Alta Investigación
Universidad de Tarapacá
Febrero 18 de 2021

RECUERDOS DEL LICEO 6

Alfred Pintor es un ex alumno que vive en París, Francia y compartió para Presente, Señor este simpático texto:

“Yo soy de la Generación 65 la de Gabriel, Canobra, Pinto, Vergara, Ruiz, Silva, Chártier, el Mono Jiménez, Pintor yo, Faundez, Saavedra etc, etc. Sólo quiero contar una anécdota no de esos tiempos sino de ahora “Los tiempos de Corona” (Si estuviera García Márquez sería “El Amor en los tiempos del Corona”) Cuento: Aquí en esta ciudad donde vivo aún no han cerrado las piscinas (que son municipales) Voy dos veces de la semana con esfuerzo y ánimo sobre todo en invierno; ahí doy nadando siete idas y vueltas Como es un ejercicio a veces abrumador, cuando lo hago siempre pienso en el Liceo 6 para cada tentativa una nota:

1.- Primera vuelta nota 1 Nunca me la pusieron hubo amenazas de profes exagerados (as) recuerdo a una profe de Biología, delgada y nerviosa, que tenía un sobre nombre feo ella nos amenazó con un uno a todos.

2. Pocos dos recibí, ni en Física en lo que yo era nulo ni con Espíndola en Química. Esfuerzo para la tercera vuelta.

3. El tres, ya estamos un poquito más seguros, pero en ningún caso salvados. Con un tres me quedé para siempre en mi certificado de notas, en la asignatura Trabajos Manuales, creo que el profe cuyo nombre no quiero recordar me tenía mala, creo que era Morales. Media vuelta 3,5, ya estamos casi salvados y llegué a la mitad del esfuerzo.

4.- Vino el cuatro que todos los profes apretados en nota ponían por ejemplo la querida Moya en Matemáticas.

5.- Llegar al cinco ya estamos bien, sé que iré hasta el 7. Fue la nota que más recibí en el Liceo en casi todas las materias. Tuve un cinco con don Gabriel lo que por mi parte no era ninguna hazaña dada la claridad de enseñanza en los conceptos y en el método y en la honestidad intelectual de don Gabriel

6.- El seis casi nunca, sí a veces en gimnasia, aunque Ruiz no me tenía buena y era apretado. Y ya estoy triunfando en la piscina. Pienso en mi compañero de banco de esos años, un llamado Gabriel Rivera Hernández que seguido obtenía muy buenos seis. Quizás en educación Cívica lo superé o con Livacic, o estoy haciendo uso de la memoria aproximada a mi conveniencia

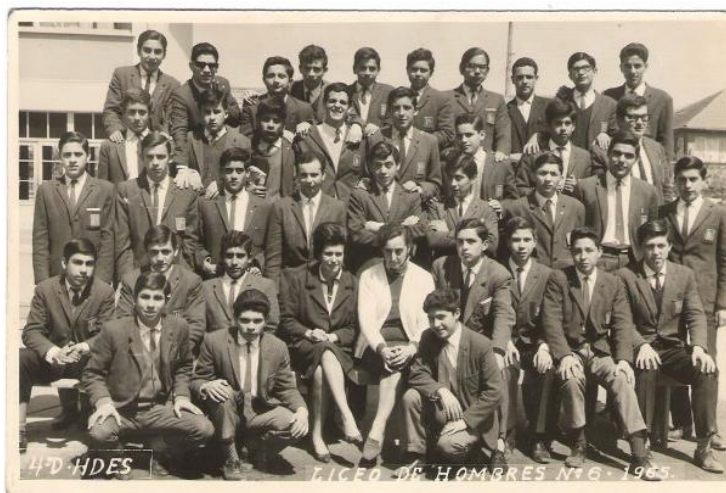
7.- Llegar al siete es la gloria en el liceo y en esta piscina, hasta las feas las encuentro lindas. Al final hemos llegado y el siete creo haberlo tenido una importante dos veces un pequeño regalo de alguna profe que adoraba el apellido Pintor (¿Artes Plásticas?) Así mientras no siga fallando la cuchara y el ánimo seguiré yendo a la piscina para las siete vueltas pensando inexorablemente en mis 7 años en el Liceo 6.

Saludos a todos más a los que no conozco.

Alfred el Pintor 6 de octubre 2020

FOTOS DE CURSOS DE EX ALUMNOS:

Aprovechando los recuerdos de la generación del 65 a los que se refiere Alfredo, mostramos algunas fotos de los cursos de Humanidades que pasaron por nuestro Liceo de Hombres Número 6 Andrés Bello en los años 60.



Cuarto D Humanidades 1965 y profesoras Nuria Moliné y Olga Maccioni



Primero B Humanidades año 1965 junto al profesor Juan Macher Bustos



Curso de Humanidades año 1963 con su profesor Andrés Garay

Y eso es todo por ahora queridos ex liceanos. Sigán mandando fotos de sus cursos a las distintas páginas de Facebook del Liceo Andrés Bello para que las publiquemos en futuras ediciones de nuestro boletín Presente, Señor.

Hasta el próximo número
Héctor Muñoz Albornoz
Ex Alumno de la Generación 1982